

LEYENDAS DE EUSKAL HERRIA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

La edición de este libro ha sido subvencionada por el Departamento de Cultura y Política Lingüística del Gobierno Vasco.

1º edición: Abril de 2002 2º impresión de la 2º edición: Enero de 2023

Diseño de cubierta e interior: Iturri Beltza Maquetación: Erein llustración de cubierta e interior: Juan Luis Landa © Toti Martínez de Lezea © EREIN. Donostia 2002 ISBN: 978-84-9109-736-5 D. L.: D 740-2021 EREIN Argitaletxea. Tolosa Etorbidea 107 20018 Donostia, Gipuzkoa T 943 218 300 erein@erein.eus www.erein.eus Imprime: Gertu Zubillaga industrialdea, 9 20560 Oñati, Gipuzkoa T 943 783 309 gertugrafika@gmail.com

LEYENDAS DE EUSKAL HERRIA

TOTI MARTÍNEZ DE LEZEA Juan Luis Landa

erein



TOTI MARTÍNEZ DE LEZEA

Asentada en Larrabetzu (Bizkaia), traductora de francés, inglés y alemán, creadora de dos grupos de teatro, directora y guionista de más de mil programas para la televisión, comenzó su andadura literaria en 1998, habiendo publicado hasta la fecha más de medio centenar de obras de todo tipo dirigidas a adultos, jóvenes y niños.

En su trayectoria destacan las novelas ubicadas en diferentes lugares y épocas cuyos personajes son, por lo general, gentes ignoradas por la historia oficial, mujeres, campesinos o artesanos, así como grupos minoritarios, judíos, agotes y personas acusadas de brujería.

Experta en mitología vasca, se ha convertido en una persona de referencia en este tema, sobre el que ha escrito libros tanto de ensayo como de ficción.

Por otra parte, su personaje NUR, inspirado en su propia nieta, protagonista de una serie del mismo nombre, es ya un clásico de la literatura infantil cuyos lectores no cesan de aumentar.

Da numerosas charlas a lo largo del año y es solicitada en universidades, asociaciones culturales y centros educativos.

Ha sido traducida al euskera, francés, alemán, portugués, chino y ruso.



JUAN LUIS LANDA

Tras realizar los estudios de Química Metalúrgica, el año 1984 comenzó a trabajar como profesional en el mundo de la ilustración en la revista Ipurbeltz. Entre sus numerosos trabajos figuran: *Kalabaza tripontzia* (1984), *Gabai, Gure Herriaren historia* (Lur, 1986), *Ignacio de Loyola* (Lur, 1990) y *Gabai, Vascos ilustres* (Lur, 1992).

Entre los años 1992 y 1993 dibuja para el diario Egin las páginas humorísticas sobre política vasca, *Euskal Flash*.

Con los álbunes de cómic *El ciclo de Irati* (Glénat) y más tarde con *El Fuerte* (Norma) comienza su andadura europea, traduciéndose sus trabajos a diferentes idiomas.

En 2006 publica el libro de ilustraciones *Brujas* (Erein) y en 2008 ilustra la serie de novelas infantiles escritas por Toti Martínez de Lezea NUR (Erein) por la que ha sido varias veces galardonado.

1512 in memoriam (Erein, 2011), novela ilustrada que narra la conquista del reino de Navarra por parte de Castilla.

Tras dos décadas de ausencia en el mercado europeo la pasión por el cómic le lleva a contactar con el guionista Raule. De la mano de la editorial Dargaud, Raule en el guión y Landa en el dibujo y color darán vida a la nueva serie Arthus Trivium.

NOMBRES Y LUGARES DE *LEYENDAS DE EUSKAL HERRIA*

EGUZKILOREA	9
MARI Anboto, Bizkaia	13
TTARTTALO Zegama, Gipuzkoa	17
EL BASILISCO DEL POZO Mendoza, Araba	21
LA LAMIA Y EL CANTERO Zuraire, Zuberoa	26
TEODOSIO DE GOÑI Aralar, Nafarroa	30
MAMARRUAK Añes, Araba	34
MATEO TXISTU Tolosa, Gipuzkoa	39
EL DRAGÓN DE ARRASATE Arrasate, Gipuzkoa	43
LA MORA DE ZALDIARAN Zaldiaran, Araba	47
EL PUENTE DE LIGI Ligi, Zuberoa	52
LA LAMIA ENAMORADA Orozko, Bizkaia	56
LA LECHUZA Araba	61
EL DRAGÓN DE MONDARRAIN Itsasu, Lapurdi	65
JUAN SIN MIEDO Etxarri Aranatz, Nafarroa	71
GUIOMAR Y EL UNICORNIO Betelu, Nafarroa	75
EL BECERRO DE ORO Birgala, Araba	80
EL CANDELABRO DE SALBATORE Mendibe, Behenafarroa	84
EL REGALO DE LAS LAMIAS Ultzama, Nafarroa	89
EL CULEBRO DE BALZOLA Dima, Bizkaia	93
BARATXURI Andoain, Gipuzkoa	97
MARI DE TXINDOKI Amezketa, Gipuzkoa	101
LA CUEVA DE LA MORA Fitero, Nafarroa	106
LA LUNA Antzuola, Gipuzkoa	110
EL UNGÜENTO DE LA BRUJA Zaitegi, Araba	114
EL CARBONERO Y LA MUERTE Elbetea, Nafarroa	118
EL BRUJO NOVATO Kortezubi, Bizkaia	124
ANXO Zuia, Araba	128
LAS BRUJAS Y LOS JOROBADOS Urdax, Lapurdi	133
LA TORRE DE ALOS Deba, Gipuzkoa	137
LA TORRE MISTERIOSA Aramaiona, Araba	144

ZIRIPOT Lantz, Nafarroa	149
GASTÓN DE BELZUNTZE Belzuntze, Lapurdi	153
LA LAMIA GOLOSA Zuberoa	158
LA BRUJA LADRONA Asteasu, Gipuzkoa	162
LOS RATONES Kanpezo, Araba	167
LAS LAMIAS DE MUNAGUREN Gorozika, Bizkaia	172
EL TARTARO AGRADECIDO Behenafarroa	176
LOS GENTILES Ataun, Gipuzkoa	182
LAS TRES OLAS Bermeo, Bizkaia	187
LA PRINCESA TRISTE Zuberoa	191
LAS MOSCAS DE MENDIONDO Behenafarroa	196
DOMINIKA Urkiza, Araba	200
GALTXAGORRIAK Zarautz, Gipuzkoa	204
LA EDAD DEL DIABLO Mañaria, Bizkaia	208
EL HOMBRE Y LA CULEBRA Apellaniz, Araba	212
ZEZENGORRI Orozko, Bizkaia	216
LA AMILAMIA DE LEZAO Agurain, Araba	221
EL BRUJO DE BARGOTA Bargota, Nafarroa	226
LA YEGUA BLANCA Atharratze (Tardets), Zuberoa	230
EL FORZUDO DE ARBULO Arbulo, Araba	235
LAS BRUJAS DE ZUGARRAMURDI Zugarramurdi, Nafarroa	240
EL PERRO DE LA TEA Berriz, Bizkaia	244
iYO SOY YO! Salinas de Añana, Araba	248
MUNTXARATZ Abadiño, Bizkaia	252
DOMINISTIKUN Baztan, Nafarroa	256
LAS PENAS DEL LINO Elantxobe, Bizkaia	260
LA MALDICIÓN Mithirina, Behenafarroa	264
EL ABAD BIRILA Leire, Nafarroa	269
EL HOMBRE Y EL GATO Eskoriatza, Gipuzkoa	273
ATARRABI Ezpeleta, Lapurdi	277
LA BRUJA DE SALZEDO Salzedo, Araba	281
EL ÁRBOL LADRÓN Leitza, Nafarroa	285
LOS CUATRO HERMANOS HUÉRFANOS Dima, Bizkaia	288
EL ÁNGEL DE BAIGURA Sara, Zuberoa	292



EGUZKILOREA

Según cuenta J. M. de Barandiaran en su Diccionario de la mitología vasca, los vascos antiguos creían que la Tierra era la madre del Sol y de la Luna y, por lo tanto, la que daba la vida al mundo vegetal y animal, incluido el ser humano. De ella se partía y a ella se volvía. Por eso, nuestros antepasados le hacían ofrendas, implorando su ayuda.

También creían que el Sol y la Luna eran hermanas, las dos de sexo femenino, y que en las entrañas de la Tierra vivían los genios que poblaban la mente popular vasca.



ace miles y miles de años, cuando los seres humanos comenzaron a poblar la Tierra, no existían ni el Sol ni la Luna. Hombres y mujeres vivían en constante oscuridad, asustados por los numerosos genios que salían de las entrañas de la tierra en forma de toros de fuego, caballos voladores o enormes dragones.

Los seres humanos, desesperados, decidieron pedir ayuda a la Tierra.

-Amalur, Madre Tierra –le rogaron–, te pedimos que nos protejas de los peligros que nos acechan.

La Tierra estaba muy atareada y no hizo caso a los seres humanos, pero tanto y tanto insistieron que al final les atendió.

-Hijos míos –les dijo–, me pedís que os ayude, y eso voy a hacer. Crearé un ser luminoso al que llamaréis Luna.

Y la Tierra creó la Luna.

Al comienzo, los seres humanos se asustaron mucho y permanecieron en sus cuevas sin atreverse a salir, pero pronto se acostumbraron a su luz.

Al igual que los seres humanos, los genios y las brujas se habían atemorizado al ver aquel objeto luminoso en el cielo, pero también se acostumbraron, y no tardaron en salir de las simas y acosar de nuevo a los humanos.

Acudieron una vez más los seres humanos a la Tierra.

-Amalur –le dijeron–, te estamos muy agradecidos porque nos has dado a la madre Luna, pero aún necesitamos algo más poderoso, puesto que los genios no dejan de perseguirnos.

-De acuerdo -respondió la Tierra-, crearé un ser todavía más luminoso al que llamaréis Sol. El Sol será el día y la Luna, la noche.

Y la Tierra creó el Sol.

Era tan grande, luminoso y caliente que los hombres tuvieron que acostumbrarse a él poco a poco, pero su gozo fue muy grande porque gracias a su calor y a su luz crecieron las plantas y los árboles.



Sin embargo, los genios y las brujas no pudieron acostumbrarse a la gran claridad del día, y entonces sólo pudieron salir de noche.

Otra vez fueron los seres humanos a ver a la Tierra.

-Amalur -le dijeron-, te estamos muy agradecidos porque nos has dado a la madre Luna y a la madre Sol, pero aún necesitamos algo más, porque aunque durante el día no tenemos problemas, al llegar la noche los genios salen de sus simas y nos acosan.

Nuevamente, la Tierra escuchó sus súplicas.

–Está bien. Voy a ayudaros una vez más, pero ésta será la última. Crearé para vosotros una flor tan hermosa que, al verla, los seres de la noche creerán que es el propio Sol y os dejarán tranquilos.

Y la Tierra creó la flor del sol, *eguzkilorea*, que hasta nuestros días defiende las casas de los malos espíritus, los brujos, las lamias, los genios de la enfermedad, la tempestad y el rayo.





MARI

Mari es la diosa suprema de la mitología vasca. Posee varias moradas, pero una de las más conocidas es la que tiene en el monte Anboto, por lo que también es conocida como Anbotoko Dama o Damia.

Mari tiene un compañero, Maju o Sugoi, que la visita todos los viernes por la tarde y le peina el cabello con su peine de oro. Tiene también dos hijos, Atarrabi y Mikelats, representantes el primero del bien y el segundo del mal. Algunas veces Mari se casa con mortales, con los cuales tiene hijos e hijas.

Aunque se la representa de muy diversas maneras, hay una particularmente atractiva: una hermosa mujer, con largos cabellos, un castillo de oro en su mano derecha y un dragón a sus pies.

La siguiente leyenda se encuentra recogida en el Libro dos Linhagens, escrito por el conde Pedro de Barcellos en el siglo XVI.



ra don Diego López de Haro, señor de Bizkaia en el siglo XIV, un gran cazador, y siempre que podía salía en busca de algún jabalí o de algún otro animal salvaje de los que, en aquel entonces, abundaban en nuestros bosques y montes.

Un día en que se afanaba en la caza de una buena pieza, oyó cantar a una mujer en lo alto de una peña. La voz era tan bella que don Diego sintió unos enormes deseos de conocer a su dueña, y se dirigió hacia ella.

Nunca había visto una mujer tan hermosa. Era alta y esbelta, de piel blanca y ojos negros que contrastaban con el rubio dorado de sus cabellos, que casi llegaban hasta el suelo. Llevaba un vestido verde bordado con hilos de oro, y una cinta, también de oro, en la frente. Era tal su esplendor que don Diego se enamoró locamente de ella.

- -¿ Quién eres? -le preguntó.
- -La señora de Anboto -respondió ella.
- -Puesto que tú eres señora de Anboto y yo señor de Bizkaia, ¿quieres casarte conmigo?

La Dama aceptó, pero le hizo prometer que nunca, nunca haría la señal de la cruz en su presencia. Se casaron y tuvieron una hija, Urraka, y un hijo, Iñigo Gerra.

Pasaron los años y la felicidad reinaba en el castillo de don Diego López de Haro. Un día volvió de la caza el caballero trayendo consigo un enorme jabalí que los encargados de la cocina dispusieron para la cena. Estando toda la familia a la mesa, dos de los perros de la casa entraron en el comedor y empezaron a ladrar pidiendo parte del banquete. Uno era un gran perro alano, muy fiero, y el otro una perrita de aguas, mucho más pequeña. Don Diego, divertido, les lanzó una pata del jabalí y los dos perros se abalanzaron sobre ella, disputándosela. Ante el asombro de todos, la perrita mató al alano y escapó arrastrando la jugosa pata. Don Diego no pudo reprimirse e hizo la señal de la cruz, al tiempo que exclamaba:



-i Dios mío! iJamás había visto algo igual!

En aquel mismo instante, Mari cogió a su hija de la mano y ambas salieron volando por una de las ventanas. Nunca más se supo de ellas.

Pasaron de nuevo los años y, durante una guerra contra los castellanos, don Diego fue hecho prisionero y llevado a una fortaleza en Toledo. Iñigo Gerra pidió consejo a los suyos para liberar a su padre, pero nadie conocía el modo, hasta que un viejo de larga barba blanca abrió la boca.

–Iñigo, si quieres ayuda –le dijo–, ve a pedírsela a tu madre. Ella sabrá decirte lo que tienes que hacer.

Fue pues Iñigo al monte Anboto y vio a Mari encima de una peña.

–Iñigo Gerra, querido hijo –habló Mari–, ven hasta mí porque ya sé que vienes a preguntarme cómo sacar a tu padre de la prisión.

Mari lanzó un grito y apareció un hermoso caballo blanco ensillado.

–Este es Pardal –continuó diciendo la Dama–. Te lo doy. Con él ganarás batallas, pero nunca debes de quitarle la silla, ni siquiera darle de comer o beber. Hoy mismo te llevará a Toledo y os traerá de vuelta a casa.

En efecto, Iñigo montó el caballo y, al momento, se encontró en el patio de la fortaleza en donde estaba encerrado su padre, lo buscó, lo cogió de la mano, lo llevó hasta el caballo y ambos regresaron a Bizkaia sin que ningún soldado hiciera nada por detenerlos, puesto que se habían vuelto invisibles.

Desde aquel entonces, todas las entrañas de las vacas que se mataban en la casa del señor de Bizkaia eran colocadas sobre una peña como ofrenda a la Dama de Anboto. Y decían que, de no hacerlo, caería un mal sobre don Diego o sobre sus descendientes, como así ocurrió. Un tataranieto de don Diego dejó de hacer la ofrenda y perdió un ojo por no seguir la tradición.

